

Libro 2 Capítulo 6: Da la bienvenida a un hermano - Druid en el centro de la ciudad (Libro 1 Completado)

El grupo compartió la comida, algunos en silencio, otros intercambiando conversaciones leves. Había una familiaridad cómoda en el grupo que Dantes percibía que había sido consolidada a lo largo de muchos años. Él mismo se sentía como un intruso, pero considerando que había sido secuestrado y llevado allí, no experimentaba mucha incomodidad al respecto. Comió en silencio, escuchando las conversaciones de los demás e intentando absorber todo lo que pudiera sobre ellos.

Jacopo se sentó a su lado, mordiendo un pequeño pedazo de carne que extrajo de un hueso. Parecía despreocupado ante la posibilidad de ser asesinado, pero Dantes interpretó eso como un signo de confianza de su parte. Sentía que contaba con el apoyo de todos, excepto de Murk, y si lo que Fizz le había dicho era cierto, entonces también estaba cubierto allí.

Puso un puñado de bayas en su boca y miró hacia el cielo. La luna llena brillaba en lo alto, y su luz parecía llenarlo. Sentía como si vibrara con un tipo de anticipación llena de energía.

Los demás se callaron, como si compartieran la misma sensación, y todos se levantaron, casi como uno solo.

Dantes se encontró de pie también, con Jacopo en su hombro, en su posición habitual. Caminó hacia el lago, alcanzando su orilla, y se encontró frente a Berkilak, con el reflejo de la luna que brillaba sobre ellos en el agua. Podía sentir, implícitamente, de la misma manera que sus habilidades druidas habían sido implícitas, que debía ingresar en el lago. Los otros druidas se movían a su alrededor mientras avanzaba, y él entró en el agua.

El agua era fresca, y se encontraba lentamente sumergiéndose hasta que estuvo aproximadamente a la altura de la cintura, cerca de un tercio del camino hacia el centro. Dio unos pasos más y se impulsó hacia adelante, flotando de espaldas.

Los otros druidas tomaron sus lugares, rodeándolo, cada uno colocando una mano sobre él.

Iban a sumergirlo. Se sintió en paz con la idea, abrumado por la energía que lo rodeaba y que parecía inundar todo el lago mismo.

Antes de que empujaran, sintió que toda su atención se consolidaba de nuevo y que su mente intentaba sobrepasar los instintos en los que se basaba.

No.

Comenzó a luchar, pero antes de que pudiera, todas las manos de los otros druidas lo empujaron hacia abajo al mismo tiempo. No simplemente se hundió, sino que atravesó el agua, descendiendo mucho más rápido hacia el fondo de lo que parecía lógicamente posible. Se hundió más tiempo del que su mente le había indicado que debería, dada la shallow del estanque, y la lucha por contener la respiración se intensificaba cada vez más. Intentó mover sus extremidades y luchar, pero estaban pesadas. Sintió como si su pecho fuera a estallar. Intentó mandar un mensaje a Jacopo para que lo dejara, para que nadara hacia afuera si podía, pero no escuchó respuesta y no sabía si había sido oído. Podía aguantar la respiración casi cuatro minutos, pero no había medido exactamente el tiempo antes de comenzar a hundirse. Aguantó un poco más, y luego exhaló el último aire de sus pulmones. Sintió un momento de alivio al dejar escapar esa última respiración, y luego sus pulmones comenzaron a llenarse de agua.

Curiosamente, la sensación de pánico que había estado experimentando comenzó a disiparse a medida que el agua lo llenaba. Sentía la misma percepción que había tenido al mirar la luna. La energía empezaba a invadirlo, y luego surgió otra cosa. Una avalancha de imágenes, sonidos y sensaciones comenzó a agredir sus sentidos. Podía sentir el barro cálido deslizarse por su piel, saborear la sangre carmesí que goteaba por su garganta al morder una presa fresca, ver un vasto y desolado desierto hecho de hielo, escuchar los trinos fuertes de un ave bebé pidiendo alimento, y oler la humedad y podredumbre de una cueva llena de hongos. Estas sensaciones se desplazaban rápidamente en sus percepciones, mientras sentía que una parte de sí mismo comenzaba a expandirse para abarcar todo eso. Crecer apenas lo suficiente para evitar llenarse y explotar.

Todas las sensaciones que experimentaba terminaron de golpe, y se encontró completamente rodeado por una oscuridad absoluta y una ausencia total de sensaciones. Ante él apareció un gran oso blanco, luego a su lado un imponente caimán, después un jabalí, un par de halcones, un mapache, un extraño lagarto multicolor, y finalmente un lobo. Uno por uno, cada uno fue bañado en una luz dorada, empezando por el oso. La luz se extendía hasta tocar a todas las bestias, excepto al lobo, que permanecía sentado envuelto en sombras negras. Los otros animales lo miraban, fijándole con toda su atención. El lobo hizo una mueca y mostró sus dientes, se inclinó hacia adelante con la cola en alto, luego negó su hocico y se recostó en sus patas traseras, enrollando su cola. Emitió un aullido, y también fue bañado en una luz dorada.

Dantes sintió que raíces fuertes se extendían desde abajo, y comenzaban a empujarle de regreso hacia la superficie. Su ascenso fue tan veloz como su caída, y cuando rompió la superficie fue lanzado hacia adelante, aterrizando sobre la hierba junto al lago. Tosió agua durante lo que parecía una eternidad, apenas consciente para notar que Jacopo estaba a su lado haciendo lo mismo. Podía escuchar un coro de voces, y percibir una avalancha de emociones a su alrededor, por lo que llevó sus manos a cubrirse los oídos, pero los sonidos no cesaron.

Sintió una mano poderosa sobre su hombro y levantó la vista para ver a Traizen mirándolo con una sonrisa. “Duerme, hermano. Duerme.”

Esta vez, no luchó contra la corriente.

...

Dantes despertó mirando hacia el cielo, con la luna y las estrellas brillando intensamente sobre él. No había notado antes, pero parecía haber muchas más estrellas en el firmamento que las que había visto en Rendhold. Incluso pudo distinguir algunas con colores y profundidades que nunca había percibido antes. Escuchaba lo que parecía una fiesta cercana, y se sentó lentamente, con la cabeza todavía palpitante y el sabor a cobre en la boca.

Vio que los otros druidas habían retomado su comida, agregando algo que desprendía un olor a alcohol en la mezcla. Sintió que Jacopo también estaba allí, y mientras luchaba por ponerse de pie, pudo escuchar a Jacopo hablando.

“Las calles están llenas de comida que dos patas creen que son demasiado buenas para ella, y hay miles de lugares seguros para esconderse y hacer madrigeras.”

Al acercarse, notó que Jacopo estaba en una piedra elevada, hablando con una audiencia cautivada de druidas y sus compañeros.

“Suenan mejor de lo que esperaba,” dijo la Bestia con una voz baja y zumbante.

“Lugares adecuados para esconderse para él, pero no tan grandes como tú,” reprochó Lorna.

“Creo que suenan perfecto,” respondió la mofeta de Morgan-May.

Podía entender a los animales a los que no había recibido una bendición. Esta visita ya comenzaba a dar frutos tal como había esperado. “Eso no es sorprendente,” interrumpió Dantes. “Viven varios de los tuyos en las regiones exteriores de Rendhold.”

“¡Bienvenido de nuevo, hermano!” dijo Traizen. “Jacopo nos estaba contando sobre tus hazañas.”

Dantes rápidamente solicitó una explicación a Jacopo, quien envió un breve recuento de recuerdos recientes que indicaban exactamente lo que él temía. Jacopo les había contado todo.

Sonrió, tratando de disimular el vacío que ahora sentía en el estómago. “Bueno, espero que no haya sido demasiado aburrido.”

“Fue muy—”

“-interesante. No esperábamos—”

“- tanta violencia—”

“- pero parecía necesaria—”

“- al menos, en su mayor parte, necesaria,” dijeron los mellizos.

“Sí, tirar a montón de elfos,” Coal estremeció la cabeza con nostalgia, “me recuerda a mi infancia.”

“No todos los elfos son—”

“- así. Además—”

“- Jacopo también disparó a un enano—”

Coal escupió una carcajada. “Le disparó a un noble. No son enanos verdaderos. Son unos mimosos que se arreglan las barbas y llevan seda.”

Dantes asintió cortésmente. Había oído esa discusión sobre ‘enanos de verdad’ más de una vez. Era el tema favorito de cada enano para argumentar por qué él sí era un enano auténtico, pero otro enano no.

“Eres un criminal,” señaló Murk con tono de desdén. “Un ladrón y un asesino.”

Dantes miró al hombre. Finalmente había puesto pantalones en algún momento, pero estaba cubierto de barro y olía a pelaje húmedo.

“Sí, lo soy.”

“¿Desde cuándo te importan las leyes?” preguntó Fizz, adelantándose a la pregunta. “Todas las bestias en el bosque roban, matan, emboscan, encierran y traicionan. Eso es la naturaleza. Me parece que él sólo sigue más de cerca las leyes de la Madre que las leyes de los hombres.”

Murk claramente no tuvo respuesta para eso y se limitó a resoplar y mirar hacia otro lado.

“Está de humor amargado porque ni siquiera se dio cuenta de que un Rastro de la Madre creciendo en el centro de una ciudad no era normal,” dijo Traizen.

Dantes sintió la tentación de subestimar a Murk, pero la resistió. La falta de experiencia con otras personas y el desconocimiento de la vida fuera de la suya no le impidieron casi acabar con la vida de Dantes el día anterior, incluso después de haberle arrojado todo lo que tenía. No, debía mantenerse alerta.

“¿Entonces, no hay castigo por realizar un ritual de sangre?”

Traizen negó con la cabeza. “No era como si pudieras saber qué pasaría. Solo desearía que hubiéramos podido detectarte antes de que salieras de tu prisión, pero de alguna forma nos bloqueamos. Si hubiéramos sabido antes que te iniciábamos, tal vez habría sido un problema, y si no resuelves esto antes de que nos volvamos a encontrar allí, habrá consecuencias. Pero por ahora, simplemente me alegro de darte la bienvenida, hermano.”

Dantes miró de nuevo hacia la luna y sintió una especie de energía que lo condujo hacia un árbol cercano. Los demás druidas y sus acompañantes quedó en silencio también, como si fueran atraídos por la misma energía. Dantes tuvo la impresión de que era hora de que todos regresaran a sus propios lugares.

“Nos encontraremos en la próxima luna llena,” dijo Traizen, dirigiéndose a los demás.

Dantes asintió, mirando a todos. “Traed algo para intercambiar, y yo traeré muestras de lo que algunos de ustedes podrían querer de mí.” Giró una sonrisa a Morgan-May. “Y no se preocupen, también visitaré a un herbolario.”

Ella devolvió el guiño, su cola se enroscó ligeramente, y la mofeta sobre su hombro hizo una reverencia a Jacopo, quien la ignoró.

Comenzaron a separarse, cuando Traizen detuvo a Dantes. “Hermano, mira tu brazo.”

Dantes parpadeó, mirando su brazo derecho, cubierto de marcas, para luego dirigirse al izquierdo, donde notó que ahora tenía varias hojas de oro, una por cada persona en el claro, incluyendo a Berkilak, y otra más amarillenta y marchita.

“Cuando uno de nosotros esté cerca, esas hojas se llenarán. Cuando uno esté en peligro, podrás detectarlo, aunque no necesariamente puedas responder a ello.”

“¿Y qué hay de esta?” preguntó Dantes señalando la hoja gris y marchita.

La expresión de Traizen se oscureció. “Esa ya no dice nada. No te preocupes por ella.”

Dantes sentía curiosidad, pero también percibió la llamada del árbol y estaba más que preparado para que su tiempo con los druidas llegara a su fin. Se acercó al árbol, colocando una mano sobre él. Sintió lo que debía hacer; Jacopo subió su brazo para poner también la mano en el árbol, y luego ambos empujaron hacia adelante, hundiéndose en su interior.

Revisión #1

Creado 3 septiembre 2026 15:56:56 por Fiona Apple

Actualizado 3 septiembre 2026 15:56:56 por Fiona Apple